

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA EN EL SENO DE LA EUCARISTÍA

Los cristianos celebramos la Eucaristía para unirnos a Cristo, en su paso de la muerte a la resurrección, y para encontrar en Él, el dinamismo de la propia existencia cristiana. Así celebrar significa actuar unidos. Precisamente la tercera edición típica del *Misal Romano* (2002) alerta contra «toda apariencia de singularidad o de división, teniendo presente que es único el Padre común que tienen en el cielo, y que todos, por consiguiente, son hermanos entre sí» (OGMR 95). Y por eso invita a *formar un solo cuerpo*: «Esta unidad se hace hermosamente visible cuando los fieles observan comunitariamente los mismos gestos y actitudes corporales» (OGMR 96).

La celebración empieza con los ritos iniciales, sigue primero con la liturgia de la Palabra y después con la liturgia eucarística, y acaba con el rito de conclusión.

Fijémonos más detalladamente en lo que denominamos **plegaria eucarística**. La plegaria eucarística, que viene después de la oración sobre las ofrendas, empieza subrayando que es una *acción de gracias*, en cuyo seno nos hace presente el banquete del Reino, el sacrificio de la cruz y la presencia del Señor entre nosotros.

La reforma del Vaticano II ha introducido una novedad importante en la plegaria eucarística romana: La aclamación de la asamblea al memorial. Esta aclamación se dirige al Hijo mientras que toda la plegaria se dirige al Padre, y es introducida por las palabras: *Este es el misterio de la fe*.

En las seis nuevas plegarias eucarísticas del *Misal Romano* de Pablo VI se puede distinguir:

1) La acción de gracias (denominada *prefacio*, una alabanza al amor de Dios) que termina con el cántico del *Santo* (el canto más importante de toda la celebración).



PARROQUIA
SAN FRANCISCO DE SALES DE VITACURA

2) La primera epiclesis, donde se pide que el Padre envíe al Espíritu Santo para que santifique los dones del pan y del vino y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

3) El relato fundacional, donde se narran las palabras y los gestos de Jesús en la Última Cena.

4) El memorial y la ofrenda, donde toda la comunidad sacerdotal se ofrece en el memorial del Señor.

5) La segunda epiclesis, donde se pide al Padre que envíe al Espíritu Santo para que convierta a los participantes en un solo cuerpo en Cristo, aunque seamos muchos y diferentes.

6) Las intercesiones, donde se expresa la comunión de los santos, o sea, se tiene presente a la Iglesia celestial y a la Iglesia terrenal; se pone en la *memoria de Dios* a los vivos y difuntos; y se expresa que estamos en comunión con toda la Iglesia de Dios extendida de Oriente a Occidente, presidida por el obispo de Roma y por el obispo de la propia diócesis o Iglesia local.

7) La doxología final con el *Amén* final de toda la asamblea. Con este Amén la asamblea corrobora y firma la acción de gracias y confiesa la fe en la comunión de todos los participantes con Dios, con los pobres y entre nosotros.

JAUME FONTBON

REVISTA DOMINICAL – CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA



PARROQUIA
SAN FRANCISCO DE SALES DE VITACURA